

Reglas y preceptos culturales de la expresión emocional en México: su medición*

Measuring Rules and Cultural Precepts of Emotional Expression in Mexico

Recibido: marzo 2 de 2009 | Revisado: mayo 23 de 2009 | Aceptado: junio 1 de 2009

ROZZANA SÁNCHEZ-ARAGÓN**
ROLANDO DÍAZ-LOVING***

Universidad Nacional Autónoma de México, México
Universidad Nacional Autónoma de México, México

RESUMEN

La cultura interviene continuamente en la forma en la que los seres humanos se van adaptando a su grupo social, ya que establece modelos que usualmente determinan la pertinencia de la forma en la que se expresan emociones, se hacen interpretaciones y se emiten conductas alineadas a los estándares (Bruner, 1986). Una de las principales contribuciones de Díaz-Guerrero (1967, 2003) es la idea de que una sociocultura es un sistema de premisas interrelacionadas que norman sentimientos, ideas, relaciones interpersonales, papeles sociales, reglas de interacción y situaciones. El propósito de este estudio fue el diseño y validación de 5 medidas de premisas histórico-socio-culturales de la expresión emocional (PHSC'sEE) de la felicidad, el amor, la tristeza, el enojo y el miedo. Los hallazgos señalan la obtención de 5 pruebas válidas y confiables que señalan conformaciones factoriales distintas y apegadas al contexto de la cultura mexicana.

Palabras clave autores

Cultura, medición, felicidad, amor, enojo, tristeza, miedo.

Palabras clave descriptores

Sociología de la cultura, conductismo, emociones, Psicología.

ABSTRACT

Culture continuously impacts the way human beings adapt to their particular social group. This is due to the fact that it establishes models that determine the property of emotional expression, the way to interpret situations and the correct behavior for each ecosystem (Bruner, 1986). One of the most important contributions of Díaz-Guerrero (1967, 2003) is the idea that a socio-culture is a system of interrelated beliefs that regulate feelings, ideas, personal relationships, social roles, interaction rules among individuals and situations. To assess the socio-cultural rules and beliefs of emotional expressions, we designed and validated five measures of historic-socio-cultural premises of emotional expression (PHSC'sEE *Premisas Historico-socio-culturales de la Expresión Emocional in Spanish*) of happiness, love, sadness, anger and fear. Findings show the existence of five valid and reliable tests that allow us to recognize conceptually clear and statistically robust factorial configurations depicting emotions in the Mexican culture.

Key words authors

Culture, measurement, happiness, love, anger, sadness, fear.

Key words plus

Cultural Sociology, Behaviorism, Emotions, Psychology.

* Artículo de investigación.

** Chimalcoyotl 14 Casa 4 Col. Toriello Guerra, Del Tlalpan, C.P. 14050, México, D. F., México. Correo electrónico: rozzara@servidor.unam.mx

*** Ave. Universidad 3004, Edificio D, Cubículo 8 Mezzanine, Col. Copilco-Universidad, Del. Coyoacán, C.P. 04510 México, D. F. Correo electrónico: loving@servidor.unam.mx

El término emoción ha tenido diversas y diferentes acepciones, no obstante, la noción inicial sobre éste fue extraída de su raíz etimológica que, según Fericgla (2008), se deriva del latín *emotional*, que significaba “acto de remover”, y del verbo *emotio*, que significa “alejarse” y “moverse”. De ahí que, a la emoción se le asocie con el movimiento y con la acción. Las emociones han sido vistas como fenómenos complejos multifactoriales que incluyen: una evaluación cognoscitiva de las situaciones, un conjunto diverso de cambios fisiológicos, una serie de expresiones visibles o manifiestas, un componente motivacional que se refleja en una intención o tendencia a la acción y, por último, un estado subjetivo experiencial o de sentimiento (Barrón & Bazán, 2004). De tal suerte que, no se piensa a las emociones como fenómenos unitarios y simples, sino más bien como conglomerados de experiencias que permiten al individuo comunicar a los demás su forma de sentir, particularmente a través de su componente expresivo, lo cual lleva a concebir a estas instancias afectivas como fenómenos de orden social (Parkinson, 1996).

La expresión emocional y su carácter social

La expresión emocional es una fuente de señales para los demás (Fridlund, 1991) que les habilita para comprender mejor lo que el otro experimenta, predecir su comportamiento futuro y, por consiguiente, promover relaciones interpersonales más eficaces y adecuadas (Feldman, 2001). Lo anterior indica que, dentro del contexto de las emociones, su expresión, además de tornarse un elemento indispensable para su definición, representa el icono de su identificación, al facilitar la discriminación de los estados emocionales y juega un papel central en la interacción social. De esta manera, las emociones pueden ser pensadas como construcciones sociales puesto que, su experiencia subjetiva se deriva de la interpretación que hacen las personas de su propia conducta emocional, de las aferencias de la activación fisiológica y de la expresión facial; pero, al mismo tiempo, de lo que otros individuos

juzgan que encaja en los intercambios sociales (Averill, 1990). Consecuentemente, las emociones funcionan como redes de lectura y decodificación de la realidad que producen la anticipación de actos y conductas, así como la interpretación de la situación en un sentido preestablecido (Abric, 1995 citado en Zubieta, Fernández, Vergara, Páez, Martínez & Candia, 1998) en función de los cambios corporales y faciales que éstas generan.

Al abordar la interacción de las características biopsíquicas de cada individuo con su contexto social, Diener (1994) plantea en términos de deseabilidad social, cuán anhelado es estar contento o estar triste para algunas culturas, es decir, cuán normativo es expresar o admitir esas emociones. Por su parte Markus y Kitayama (1991) sugieren que las personas dentro de su grupos culturales pueden ser: a) alentadas a expresar ciertas emociones cuando las experimentan; b) desalentadas a expresar ciertas emociones cuando éstas se experimentan; c) alentadas a expresar ciertas emociones aún cuando éstas no se experimentan; y d) desalentadas a expresar emociones que no se experimentan. Aunque los autores señalan que, cualquier cultura dada pueda enfatizar sólo una de estas relaciones, la mayoría de las culturas prescriben, probablemente, una mezcla de ellas, dependiendo de la emoción y el contexto. Asimismo Fernández, Zubieta y Páez (2001) señalan que el conocimiento general que el individuo tenga de las relaciones sociales, las normas y los valores de su grupo cultural van a condicionar la representación que se haga de las emociones.

Por otra parte, Zubieta et al., (1998) determinan que, las culturas latinoamericanas se caracterizan por ser más colectivistas que individualistas, por ello, la conducta de éstas está regida por una mayor aproximación física y un mayor gestualidad en comparación con las culturas individualistas. Por consiguiente, en estas culturas se va a dar mayor importancia al establecimiento de relaciones interdependientes dentro de los grupos y a tratar de evitar a toda costa el conflicto; así, para alcanzar este objetivo, promoverá la expresión abierta de los afectos positivos, que se considera son la base fundamental para el mantenimiento de relaciones

interpersonales armoniosas, mientras que se buscará que las personas aprendan a modular y manejar las emociones negativas (rabia/orgullo).

En lo que respecta a las reglas de expresión, exhibición y afrontamiento de la experiencia emocional, en países colectivistas, ésta se asocia a la adaptación de roles contextuales y al manejo de la impresión, mientras que en las culturas individualistas la experiencia emocional es una expresión de estados internos. Por lo tanto, en los países colectivistas para tratar de dar una buena impresión a los demás, se ocultarán los estados emocionales internos cuando éstos sean negativos (Zubieta et al., 1998).

Directrices culturales de la expresión emocional en los mexicanos

Cuando Hofstede (1991, 2001) señala que la cultura es la programación cultural relativa a las *tradiciones, herencias y costumbres yacidas en...* y que se constituye en la mente de los miembros de un grupo y lo diferencia de otro. Para entender una cultura, es necesario identificar sus atributos centrales, los cuales se determinan a partir de varias dimensiones: a) la concepción de sí mismo, b) la relación con la autoridad, c) el enfrentamiento de conflicto, y d) el control de emociones y agresión. Al respecto, la cultura mexicana es vista como colectivista, masculina, con mayor distancia del poder y baja evitación de la incertidumbre (Diaz-Loving & Draguns, 1999).

La cultura mexicana subraya la importancia de las relaciones interpersonales en la vida del individuo; los papeles sociales que desempeñan sus miembros y la pertenencia al grupo son básicos, pues constituyen el fundamento de la identidad personal. Por consiguiente, la mayor parte de las características más destacadas de la experiencia emocional son externas e interactivas. Esto último favorece, por un lado, la expresividad y sus formas de compartir y ser afectuoso y, por otro lado, evitar revelar emociones que socialmente pueden ser indeseables o inadecuadas (Páez, Fernández & Mayordomo, 2000).

En términos de la forma de ser de los mexicanos –aunque los psicólogos transculturales la ven como predominantemente masculina–, otros señalan que es una cultura muy expresiva o femenina. Al respecto, algunos estudios muestran que cuando se mide de manera global la masculinidad-feminidad, los mexicanos puntúan más en masculinidad (Fernández et al., 2001); sin embargo, cuando se miden de manera separada estos rasgos, los mexicanos puntúan alto en feminidad (Fernández, Álvarez, Velásquez & Ruiz, 2002; Fernández, Carrera, Sánchez & Paéz, 2000) lo cual puede estar reflejando que, aunque abiertamente la cultura mexicana diferencia estos rasgos en hombres y mujeres, la expresividad emocional es recompensada a un alto nivel.

En cuanto a la relación con la autoridad, existe una distancia emocional importante que separa a los subordinados de las autoridades, el respeto y cuidado formal hacia los individuos de mayor estatus social como por ejemplo padres, jefes o personas con alguna autoridad reconocida. Esto es debido a que el respeto en los mexicanos implica una relación extremadamente íntima, que involucra en alto grado fuertes sentimientos personales; además, hay una preocupación considerable acerca de no interferir en la vida de las otras personas o de atropellar sus derechos, quizá en peligro mucho más inmediato cuando la vida es tan cercana, cargada de emoción y tan íntimamente entrelazada. En general, señala Díaz-Guerrero (2003):

El patrón tiende a estar dentro del modelo autoritario; pues la mayor parte de los mexicanos piensa que el respeto involucra un deber positivo de obedecer.. la mayor parte de los mexicanos pintan a la relación del respeto como una intrincada red de deberes y dependencias recíprocas, engastada en un molde de jerarquías, con fuerte involucramiento emotivo para respaldarla y a veces para atirantarla. (p. 91)

Al respecto, Smith y Bond (1993) afirman que las culturas latinoamericanas, como la mexicana, en las que se valora la gran distancia al poder y el respeto a las autoridades, serán más salientes las reglas de autocontrol referidas a la exhibición ex-

tema de emociones, sobre todo de aquellas que son negativas puesto que amenazan la jerarquía y la cohesión social (Matsumoto, 1994).

En lo tocante al enfrentamiento hacia el conflicto, Díaz Guerrero (2003) señala que se pueden tomar dos posturas: la automodificación (forma pasiva) y la autoafirmación (forma activa) y al parecer son los mexicanos los que suelen utilizar más un estilo automodificador, ya que es...:

...la manera más virtuosa de hacerlo. A través de ello, la abnegación en la madre, la obediencia de los hijos y el propio sacrificio de todos, la sumisión, la dependencia, las buenas maneras, la cortesía, etc., podrían ser consideradas virtudes socioculturales mexicanas o formas aprobadas socialmente de defenderse de los estreses de la vida. (pp. 130-131)

El control emocional se refiere a la ideología cultural que determina las emociones y afectos que pueden ser expresados y aquellos que deben reprimirse u ocultarse ante los miembros del grupo. De acuerdo a Banchs (1988), el poder de las emociones consiste en la capacidad que se les atribuye para estructurar o desestructurar, destruir o aliviar al grupo, es decir, dentro de la gama de todas las emociones que el ser humano siente... ¿Cuáles emociones son más fáciles de expresar dependiendo de su capacidad para responder a las necesidades interpersonales del grupo? Para los mexicanos, por ejemplo, el enojo, la agresión, el desprecio, la determinación, la envidia, el odio, el dolor y el orgullo son indeseables, mientras que la vergüenza, la devoción y la simpatía son más dinámicas y deseables ante los ojos de este grupo (Díaz-Guerrero, 2003).

Considerando este antecedente, Retana Franco y Sánchez Aragón (2009) preguntaron en forma abierta a 105 adultos mexicanos: *¿Qué es lo que las personas deben sentir, pensar y hacer cuando experimentan (cada una de las emociones básicas)?* De entre los principales hallazgos, estas autoras citan que ante la experiencia de felicidad, la gente debe reír, disfrutar, estar de buen humor, ser sociable, sentirse segura, prolongar la experiencia y ser natural; para el amor, la gente debe ser expresiva,

feliz, cariñosa, buscar conservar la experiencia, apasionarse y ayudar a otros como formas ideales de manifestarse en el amor. Ante la tristeza, se considera que la gente debe animarse, expresarlo, buscar apoyo externo, distraerse, solucionarlo y, por ultimo, se encuentra una frecuencia muy baja para la depresión. En el caso del enojo, se debe controlar, analizar la situación, expresar, evadir y enfurecerse; mientras que para el miedo, la gente debe enfrentar la situación para superarla, tranquilizarse, no expresar su miedo y evitarlo en la medida de lo posible, analizar, buscar apoyo y con una frecuencia muy baja, angustiarse.

A partir de las nociones anteriores, el propósito de este estudio fue la exploración perseverante de las formas en las cuales los mexicanos creen que se deben comportar ante la experiencia emocional del amor, la felicidad, el enojo, la tristeza y el miedo; emociones que, según Fischer, Shaver y Carnochan (1990), conforman las emociones básicas¹ para así desarrollar y validar Cinco Medidas de PHSC de la Expresión Emocional [PHSC'sEE].

Método

Participantes

Se realizó un muestreo no probabilístico de sujetos voluntarios de 266 participantes, con edades de entre 14 y 33 años de edad, con escolaridad de bachillerato, residentes de la Ciudad de México a los cuales se les solicitó su participación respondiendo al Inventario de PHSC'sEE.

Instrumentos

Se desarrollaron cinco pruebas de un número variable de reactivos (29 para felicidad, 26 para amor, 31 para tristeza, 29 para enojo y 24 para miedo), en formato de respuesta tipo Likert con cinco opciones: 1 (*totalmente en desacuerdo*), 2 (*desacuerdo*),

1 Llamadas así por su carácter universal, por ser las primeras en presentarse en la vida de los individuos, aunado al hecho de que son prioritarias en la sobrevivencia del género humano.

3 (*ni en acuerdo ni en desacuerdo*), 4 (*acuerdo*) y 5 (*totalmente en acuerdo*), en donde se ubicaba a cada uno de los participantes al respecto de una emoción y se le solicitaba que mostraran su grado de acuerdo con las afirmaciones que seguían a la frase incompleta: *Cuando una persona siente (cada una de las emociones básicas) debe...* Cabe señalar que los reactivos que componen cada medida se basaron en el estudio exploratorio reportado por Retana Franco y Sánchez Aragón (2009), y que reporta lo que hombres y mujeres mexicanos *deben hacer* al sentir cada una de las emociones básicas en estudio². Así, tomando en consideración las respuestas más frecuentes de los participantes, se extrajeron lo que daría forma a los reactivos de esta prueba.

Resultados

Para dar validez de constructor y confiabilidad a las cinco medidas descritas se siguieron los criterios de Reyes Lagunes y García y Barragán (2008) en la validación de pruebas psicológicas y se realizaron los siguientes análisis estadísticos: análisis de frecuencias solicitando media y sesgo, con el fin de verificar errores de captura y que todas las opciones hayan sido opciones adecuadas de respuesta pues reflejan distintos grados de acuerdo a un estímulo (en caso de que se encontrara lo contrario se eliminaba el reactivo), ya que se buscaban conductas típicas en la población, se eligieron aquellos reactivos cuyo sesgo era mayor a (.5 y +.5). Ya con esto, se procedió a correr una prueba *t* con el fin de evaluar la discriminación de los reactivos basándose en los cuartiles extremos (por reactivo), y en el caso de encontrar diferencias estadísticamente significativas entre dichos puntajes, los reactivos continuaban en análisis, de lo contrario se eliminaban. Posteriormente por medio de un análisis de *crosstabs* realizado a cada uno de los reactivos para

estimar la direccionalidad de los reactivos, es decir, si las frecuencias de las opciones de respuesta se distribuían uniformemente y en la dirección adecuada (de mayor a menor o de menor a mayor). Contando ya con la base de reactivos apropiada para cada emoción, se corrieron análisis de confiabilidad Alpha de Cronbach para cada medida, seguidos de un análisis de intercorrelaciones entre los reactivos finales, para decidir qué tipo de rotación sería la adecuada en el análisis factorial por realizar. Dado que los valores obtenidos son medianos, se realizó el análisis factorial exploratorio³ de componentes principales con rotación ortogonal, eligiéndose solo aquellos ítems cuya carga factorial era igual o mayor a .40. Acto seguido, se revisaron los factores obtenidos por cada emoción, eliminando reactivos que cargaran en más de un factor con .40 y, por supuesto, tomando en consideración la congruencia conceptual de éstos. Finalmente, se volvieron a realizar análisis de confiabilidad por factores.

Para la prueba de Felicidad, se encontró que 18 reactivos fueron los que discriminaron y mostraron direccionalidad adecuada, su coeficiente Alpha Total fue de .89 y el análisis factorial señala la existencia de 4 factores que revelan formas de “deber ser o reaccionar” ante la experiencia de dicha emoción: Expresión Social, Disfrute, Conservar la Experiencia y Autenticidad, las cuales explican el 54.351% de Varianza total (véase, Tabla 1).

Con respecto al Amor, la medida se conformó de 23 oraciones cuya Alpha Total es de .94 y cuyo análisis factorial reporta 4 factores que explican en 63.59% de la varianza: Mantenimiento y Conservación, Expresión, Generosidad y Disfrute Personal (Véase, Tabla 2).

2 Dado que esta investigación representa la exploración de la variable en una muestra similar a la que aquí se estudió, se considera que ello garantiza que las medidas diseñadas constituyen una muestra adecuada y representativa del contenido que éste pretende evaluar, conformando así la Validez de Contenido (Nunnally & Bernstein, 1995).

3 Se aplicó este tipo de análisis factorial debido a que no se conocen a priori el número de factores y es en la aplicación empírica donde se determina este número; asimismo, no existe teoría que apoye ni en número ni en tipo a los factores en cada una de estas medidas diseñadas.

TABLA 1
Configuración factorial del inventario de PHSC'sEE de la Felicidad

Reactivo	Expresión social	Disfrute	Conservar la experiencia	Autenticidad
Sonreír	0.800			
Compartir con los demás	0.789			
Expresar su emoción	0.723			
Decirlo	0.497			
Ser sociables	0.441			
Ser simpáticas	0.427			
Tener más ganas de hacer las cosas		0.712		
Hacer las cosas con seguridad		0.689		
Sentirse bien consigo mismos y con los demás		0.635		
Sentirse alegres		0.558		
Estar de buen humor		0.528		
Tratar por todos los medios de conservar esta emoción			0.826	
Hacer todo lo posible para que esta emoción perdure			0.800	
Sentirse satisfechos			0.542	
Mostrarse tal y como son				0.777
Expresarlo a su manera				0.728
Ser lo más naturales				0.433
Actuar con tranquilidad				0.354
Alpha de Cronbach	0.80	0.77	0.74	0.60
Media	3.86	4.21	3.99	4.10
DS	.7122	0.6422	0.7850	0.6470

Fuente: elaboración propia.

TABLA 2
Configuración factorial del inventario de PHSC'sEE del Amor

Reactivo	Mantenimiento y Conservación	Expresión	Generosidad	Disfrute Personal
Procurar que ese sentimiento siempre esté presente	0.790			
Conservar ese sentimiento	0.729			
Tratar de que su amor nunca termine	0.675			
Pensar en la persona que produce esa emoción	0.554			
Compartir todo con el ser amado	0.521			
Estar felices	0.520			
Compartir ese amor	0.483			
Besar		0.755		
Abrazar a quien aman		0.722		
Dar todo lo mejor de sí mismos		0.650		
Ser cariñosas con la persona que aman		0.649		
Estar con la persona amada		0.556		
Demostrarlo de todas las formas posibles		0.472		
Corresponder de la misma manera a la persona amada		0.468		
Evitar ser egoístas			0.785	
Ayudar a las personas que las rodean			0.745	
Actuar de manera comprensiva			0.745	
Sonreír			0.612	
Darle consejos a la gente que aman			0.547	
Hacer mejor las cosas			0.424	
Expresarlos como lo deseen				0.819
Disfrutar el momento				0.626
Hacer lo que consideran conveniente en la situación				0.400
Alpha de Cronbach	0.87	0.87	0.82	0.65
Media	4.00	4.13	4.04	4.35
DS	0.7302	0.7213	0.7197	0.6099

Fuente: elaboración propia.

En torno a la Tristeza, 23 reactivos fueron los que componen la medida cuyo nivel de confiabilidad (a total= 0.66) mostró un coeficiente moderado-bajo. Asimismo, el análisis factorial arrojó

5 factores que explican el 53.43% de la varianza: Depresión, Aislamiento, Búsqueda de Apoyo, Solución y Reanimarse (Véase, Tabla 3).

TABLA 3
Configuración factorial del inventario de PHSC'sEE de la Tristeza

Reactivo	Depresión	Aislamiento	Búsqueda de Apoyo	Solución	Reanimarse
Deprimirse	0.783				
Sentirse decaídos	0.735				
No hacer nada	0.720				
Dejar de comer	0.670				
Apartarse de los demás	0.663				
Aislarse	0.626				
Sufrir	0.566				
Dormir todo el tiempo		0.739			
De permanecer en sus casas y no salir		0.688			
Estar calladas		0.653			
Sentirse muy desanimadas		0.534			
Ver todo el tiempo la TV		0.484			
Buscar el apoyo en alguien			0.719		
Contárselo a alguien			0.717		
Buscar ayuda			0.670		
Intentar distraerse			0.482		
Buscar una solución				0.785	
Enfrentar lo que les hace sentir esta emoción				0.760	
Reflexionar en la forma en la que se sienten				0.566	
Tratar de no deprimirse					0.687
Animarse					0.648
Reponerse y seguir adelante					0.539
Tratar de no ser pesimistas					0.478
Alpha de Cronbach	0.85	0.74	0.70	0.70	0.60
Media	1.74	1.95	3.85	4.28	4.02
DS	0.7426	0.7888	0.7893	0.6949	0.7212

Fuente: elaboración propia.

En el caso de la prueba de Enojo, discriminaron 19 reactivos, cuyo coeficiente Alpha de Cronbach total es de 0.61. Éstos fueron sometidos a un análisis factorial que arrojó 4 factores que explican el 56.05% de la varianza total y son: Alterarse, Reflexionar, Control y Terapia Ocupacional (Véase, Tabla 4).

Ante el Miedo, se lograron tener 14 oraciones psicométricamente claras, que discriminaron y que fueron sometidas a un análisis factorial que indicó la existencia de tres factores que explican el 63.59% de la varianza y que cuentan con un coeficiente $\alpha = 0.94$: Dominio de la Situación, Búsqueda de Apoyo y Alivio (Véase, Tabla 5).

TABLA 4
Configuración factorial del inventario PHSC'sEE del Enojo

Reactivo	Alterarse	Reflexionar	Control	Terapia Ocupacional
Ponerse de mal humor	0.738			
Discutir con los demás	0.685			
Estar furiosas	0.675			
Ser groseras con los demás	0.674			
Ofender a los demás	0.663			
Alterarse mucho	0.589			
Sentirse mal humoradas	0.644			
Explotar	0.466			
Pensar en una solución		0.732		
Analizar bien la situación		0.601		
Pensar en las cosas antes de actuar		0.588		
Ser tolerantes		0.505		
Tratar de controlarse			0.843	
Calmarse			0.842	
Intentar relajarse			0.656	
Respirar profundo			0.577	
Evitar que esta emoción perdure				0.702
Realizar alguna actividad para sentirse mejor				0.695
Hacer ejercicio para relajarse				0.633
Alpha de Cronbach	0.79	0.73	0.78	0.65
Media	1.95	4.22	4.20	3.96
DS	0.7682	0.7090	0.7215	0.8588

Fuente: elaboración propia.

TABLA 5
Configuración factorial del inventario PHSC'sEE del Miedo

Reactivo	Dominio de la Situación	Búsqueda de Apoyo	Alivio
Enfrentarlo	0.823		
Vencerlo	0.802		
Ser fuertes	0.785		
Tratar de superarlo	0.777		
Intentar calmarse	0.622		
Hablarlo con alguien		0.828	
Buscar un punto de apoyo en la realidad		0.807	
Buscar ayuda		0.765	
Reflexionar en la situación que les causó esa emoción		0.601	
Pensar bien las cosas		0.571	
Intentar pensar de manera positiva		0.523	
Respirar profundo			0.745
Relajarse			0.683
Tratar de tranquilizarse			0.657
Alpha de Cronbach	00.88	0.86	0.76
Media	4.43	4.10	4.13
DS	0.6438	0.7031	0.7575

Fuente: elaboración propia.

Discusión

El objetivo de esta investigación se dirigió al desarrollo de 5 medidas que evalúan las PHSC de la Expresión Emocional al respecto de la Felicidad, el Amor, la Tristeza, el Enojo y el Miedo para la

cultura mexicana, el cual fue cumplido en forma y calidad.

En el caso de la Felicidad, los factores obtenidos son: *Expresión Social*, el cual versa sobre las conductas de sonreír, compartir con los demás o diciendo como se siente la persona; *Disfrute*, tiene que ver con tener más ganas de hacer las cosas, hacerlas con seguridad y sentirse bien consigo mismo; *Conservar la Experiencia*, trata de la búsqueda incesante, y por todos los medios, de conservar la emoción y sentirse satisfechos de ella; y, *Autenticidad*, que implica mostrarse tal y como se es, ser natural y actuar con tranquilidad al vivir la felicidad. En cuanto a su predominancia, se observa que la gente primero la disfruta, luego se muestra auténtico, trata de conservar la experiencia y finalmente lo expresa socialmente. Al respecto, Díaz-Guerrero (2003) señala que la felicidad, para los mexicanos, representa la esperanza de una recompensa eterna, de una satisfacción brindada a través de la aprobación de los miembros de su sociedad, de ahí que el primer factor sea la expresión social y posteriormente surjan dimensiones más propias e individuales.

Al respecto del Amor, se identificaron cuatro factores: el *Mantenimiento* y *Conservación* de la experiencia, que incluye procurar que ese sentimiento siempre esté presente y tratar de que su amor nunca termine; *Expresión*, que implica besar, abrazar a quien aman y dar lo mejor de sí mismos; *Generosidad*, que encierra evitar ser egoístas, ayudar a las personas que me rodean y actuar en forma comprensiva; y, *Disfrute Personal*, que contiene premisas como expresarlo como lo deseen, hacer lo que consideran conveniente. En términos de su manifestación se encontró que, principalmente, se disfruta a nivel personal, después se expresa y se comparte siendo generoso y, finalmente, se busca conservar. Es interesante anotar que de esta emoción emana, primero que nada en su configuración factorial, el anhelo de siempre disfrutar del amor, lo cual es natural según Díaz-Guerrero (2003), ya que esta emoción ha sido destacada en la vida del ser humano, desde Jesucristo en su máxima fundamental, "Amaos los unos a los otros", indicando con ello su importancia; asimismo el hecho del

surgimiento de la expresión y generosidad subrayan que la expresión más clara de dicha emoción es ayudar a los demás, proveerlos de aquello que necesitan y con ello lograr un disfrute propio. Para este autor: "...el apretón de manos, el abrazo y el beso, son expresiones tan genuinas del amor como lo son las sonrisas, la amistad, la cooperación o conductas más refinadas que permiten que los otros sean felices o más felices o que les permitan desarrollar sus potenciales" (p. 75).

En torno a la Tristeza, los factores de premisas obtenidos son: *Depresión*, que implica sentirse decaído, no hacer nada, dejar de comer; *Aislamiento*, que conjuga aspectos como dormir todo el tiempo, permanecer en casa y no salir; *Búsqueda de Apoyo*, con oraciones como buscar el apoyo de alguien, contárselo a alguien; *Solución*, que incluye buscar una solución, enfrentar lo que les hace sentir; y, *Reanimarse*, que integra reglas como tratar de no deprimirse, animarse, reponerse y seguir adelante. Y la medida en la que se van presentando es, principalmente, buscar una solución, después reanimarse, seguido por la búsqueda de apoyo, el aislamiento y finalmente la depresión. De acuerdo con la Psicología del Mexicano, estar triste es socialmente aceptado, y es a través de esta emoción que en México se expresa la ansiedad neurótica producto de aspectos como agresión, cáncer, crimen, divorcio, dolor, enfermedad, funeral, hambre, insulto a la madre, locura, miedo, separación, suicidio, vejez, vida, y el yo. En términos de los factores obtenidos, se puede observar que la tendencia es a pensar que las personas que experimentan esta emoción, deben superar solos y con ayuda una situación como la que experimentan, aunque vivan momentos difíciles de depresión y aislamiento. Se vuelve a tornar básico, en la vida de los mexicanos, compartir, buscar apoyo y salir adelante ante la adversidad, con la asistencia el grupo de referencia u otros significativos (Díaz-Guerrero, 2003).

Las manifestaciones reflejadas en los factores obtenidos ante la emoción del Enojo son: *Alterarse*, con reacciones como ponerse de mal humor o discutir con los demás; *Reflexionar*, en donde se piensa en una solución y analiza la situación; *Control*, que implica tratar de controlarse y/o cal-

marse; y, *Terapia Ocupacional*, en donde se trata de evitar que esta emoción perdure, realizando alguna actividad para sentirse mejor. En cuanto a su expresión, se da más el reflexionar, luego el control, seguida de la terapia ocupacional y finalmente (y por debajo de la media) alterarse. El enojo, en los mexicanos, es considerado como una emoción agresivo-competitiva que no forma parte de la esencia automodificadora de este grupo sociocultural y sí como apropiada a la ideología anglosajona (Díaz-Guerrero, 2003). En lo referente a las reglas o premisas obtenidas, se puede decir que se considera parte de la emoción, la alteración del ánimo y de la conducta; pero, al mismo tiempo, se ven como más convenientes la reflexión, el control y la terapia ocupacional, formas más enfocadas a la regulación emocional que permiten al individuo reapreciar el evento desencadenador de la emoción, y con ello lograr mantener relaciones armoniosas con sus congéneres al no engancharse en emociones de índole negativo como ésta (Gross & Thompson, 2007).

Ante el Miedo, se lograron tres factores: *Dominio de la Situación*, que incluye enfrentarlo, vencerlo, ser fuertes; *Búsqueda de Apoyo*, a través de hablarlo con alguien y con ello buscar un punto de apoyo en la realidad; y, *Alivio*, en donde ya se puede respirar profundo, relajarse, tratar de tranquilizarse. Sus magnitudes muestran que las personas deben dominar la situación para experimentar alivio y así completar el proceso buscando apoyo. En los mexicanos, señala Díaz Guerrero, no es culturalmente aceptado decir que se tiene miedo, ya que esto hace referencia a la posesión de ciertas incapacidades que puede tener el individuo, para responder ante las amenazas. Quizá sea por ello que las dimensiones obtenidas a lo que hacen alusión es, precisamente, al dominio de la situación por los propios medios, siendo fuerte para eventualmente sentir el alivio, y ya estando totalmente asegurada la persona, buscar apoyo extra a la situación.

A manera de conclusión, se puede señalar la significación que tienen las creencias socioculturales acerca de la expresión emocional en la vida interpersonal del individuo, guiando con ello tanto sus comportamientos francos como su forma de

configurar, en el nivel cognoscitivo, sus marcos de referencia que influirán a su vez en sus juicios e interpretaciones acerca de su entorno. Asimismo esto creará una vinculación con los afectos favoreciendo expectativas de los otros, formas de relacionarse y, con ello, estilos de vida. La serie de pruebas diseñadas mostraron coeficientes de confiabilidad Alpha de Cronbach moderados y validez de constructor a partir del análisis factorial que arrojó factores que la literatura sobre la sociocultura mexicana apoya. En general, se puede decir que las pruebas contribuyen, por un lado, a la existencia de herramientas de orden psicométrico útiles, en contextos de investigación y de aplicación, ya que no se encontraron pruebas similares creadas en México ni en contextos culturalmente distintos, por lo que las medidas aquí diseñadas son el punto de partida para la medición de las reglas y normas sociales que rigen nuestro ser en la interacción simbólica y emocional con otras personas. Y, finalmente, su creación favorece el entendimiento del impacto, tanto facilitador como inhibidor, de la cultura en sus miembros.

Referencias

- Averill, J. R. (1990). Emotions in relation to systems of behavior. In N. L. Stein, B. Leventhal & T. Trabasso (Comps.), *Psychological and Biological Approaches to Emotion*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Banchs, M. (1988). Cognición social y representación social. *Revista de Psicología de El Salvador*, 7(30), 361-372.
- Barrón, J. Z. & Bazán, A. (2004). *Expresión de sentimientos en el género masculino*. Tesis de Licenciatura no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Díaz-Guerrero, R. (1967). Sociocultural premises, attitudes and cross-cultural research. *International Journal of Psychology*, 2(2), 79-87.
- Díaz-Loving, R. & Draguns, J. (1999). Socioculture. Meaning and personality in Mexico and in the United States. En Y. T. Lee, C. McCauley & J. Draguns (Eds.), *Personality and perception across cultures*. London/NJ: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Díaz-Guerrero, R. (2003). *La psicología del mexicano*. México: Trillas.
- Diener, E. (1994). Assessing subjective well being: Progress and opportunities. *Social Indicators Research*, 31, 103-157.
- Feldman, R. (2001). *Psicología con aplicaciones en países de habla hispana*. México: McGraw-Hill.
- Fericgla, J. M. (2008). Cultura y emociones: manifiesto por una Antropología de las emociones. Texto pendiente de publicación en la Revista Científica *Fundamentos de Antropología*. Recuperado el 30 mayo, 2008, de <http://www.etnopsico.org/index.php?option=content&task=view&id=60>
- Fernández, I., Álvarez, J., Velásquez, A. S. & Ruiz, J. I. (2002). Actitudes, autoconceptos y expresión emocional en América. *International Journal of Social Sciences and Humanities*, 12(1), 63-74.
- Fernández, I., Carrera, P., Sánchez, F. & Páez, D. (2000). Prototipos emocionales desde una perspectiva cultural. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 4, 8-9.
- Fernández, I., Zubieta, E. & Páez, D. (2001). Emocionarse en Latinoamérica. *International Journal of Social Sciences and Humanities*, 11(1), 29-53.
- Fischer, K. W., Shaver, P. R. & Carnochan, P. (1990). How emotions develop and how they organize development. *Cognition and Emotion*, 4, 81-127.
- Fridlund, A. J. (1991). Sociality of solitary smiling: Potentiation by an implicit audience. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60, 229-240.
- Gross, J. J. & Thompson, R. A. (2007). Emotion regulation: Conceptual foundations. In J. J. Gross (Ed.), *Handbook of Emotion Regulation* (pp. 3-26). New York: The Guilford Press.
- Hofstede, G. (1991). *Cultures and organization. Software of the mind*. Londres: McGraw-Hill.
- Hofstede, G. (2001). *Culture's consequences: Comparing values behaviours, institutions and organizations across nations*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Markus, H. & Kitayama, S. (1991). Culture and the self: Implications for cognition, emotion and motivation. *Psychological Review*, 98, 224-253.
- Nunnally, J. C. & Bernstein, I. J. (1995). *Teoría Psicométrica*. México: McGraw-Hill.

- Páez, D., Fernández, I. & Mayordomo, S. (2000). Alexitimia y cultura. En D. Páez & M. M. Casullo (Comps.), *Cultura y Alexitimia: ¿Cómo expresamos aquello que sentimos?* (pp. 51-71). Buenos Aires: Paidós.
- Parkinson, B. (1996). Emotions are social. *British Journal of Psychology*, 87, 663-683.
- Retana Franco, B. E. & Sánchez Aragón, R. (2009). Explorando las formas de respuesta real y culturalmente deseable ante las emociones básicas en una muestra de la Ciudad de México. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 25(1), 81-98.
- Reyes Lagunes, I. & García y Barragán, L. F. (2008). Hacia un procedimiento de validación psicométrica culturalmente relevante. En S. Rivera Aragón, R. Díaz Loving, R. Sánchez Aragón & I. Reyes Lagunes (Eds.), *La Psicología Social en México* (pp. 625-630). México: AMEPSO.
- Smith, P. B. & Bond, M. H. (1993). *Social Psychology across cultures*. New York: Harvester.
- Zubieta, E., Fernández, I., Vergara, A. I., Páez, D., Martínez, M. D. & Candia, L. (1998). Cultura y emoción en América. *Boletín de Psicología*, 61, 65-89.

